

Cuando la ciudad duda de tí

Entre xenofobia y projimidad

"El que a su pueblo no adora
tiene espíritu prestado"

Canta Ali Primera.

Dos son las cosas que nos han motivado y atrevido a este tema de la xenofobia. Una ha sido el artículo titulado Venezuela 2000: tiempo de gracia, escrito por Arturo Sosa y publicado en SIC Septiembre-Octubre de este año; y la otra, por aquello de que uno se resiste, con toda la libertad del mundo, a creer que a esta altura de la vida y los sueños miremos el mundo mezquinamente. Hoy, que tanta conciencia tenemos de lo grande y espacioso del planeta; hoy, que nunca como antes estamos tan cerca los unos de los otros y nos podemos comunicar y movilizar, casi a la velocidad de la luz, gracias a los aportes de las telecomunicaciones y la telemática.

"Vivimos, pues, un tiempo de gracia, una oportunidad para incidir creativamente en la construcción de una sociedad mejor que la que tenemos y la que hemos tenido. Como toda oportunidad, se aprovecha o se pierde" (Sic.Nº. 628).

Pero una oportunidad de gracia no la podemos construir, si no es fraternalmente hermanada. Son muchos los graffitis, panfletos y comentarios alusivos de manera xenófoba contra los extranjeros. Y también las cuñas de televisión, alocuciones de radio y conductas cotidianas hacia nosotros mismos. Es decir, estamos frente a dos formas de xenofobia (NINGUNA DE LAS DOS JUSTIFICADAS): una hacia el extranjero, al que viene de otro país, pero que ha hecho suya esta tierra; y un xenofobismo interno, que se ha hecho tan cotidiano y convierte en ex-

WILMEN SÁNCHEZ



traño, forastero, desplazado, excluido a nuestro prójimo. Lo más grave de las dos es que niegan, desconocen la pregunta que sustenta toda antropología bíblica ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO? El camino para reencontrarnos con esta pregunta empieza por construir unas relaciones desde el pluralismo y la diversidad con corresponsabilidad solidaria (Cfr. Sic); y continúa por el DERECHO DE RECONOCERNOS EN LOS OTROS Y RECONOCER AL OTRO COMO OTRO. Entonces tenemos que afirmar que xenofobia no es solamente rechazo al extranjero, sino también, convertir en extraño a mi hermano.

Muchas veces hemos experimentado una sensación de nostalgia cuando al entrar a un centro comercial, una tienda, un banco, una escuela, un hospital, un autobús, una iglesia, un supermercado, una oficina pública o privada; buscar empleo, etc. la atención depende del color de la piel, marca en el vestido, tipo de cabello; si lleva celular o tarjetas de Crédito. Es decir, todo depende de aparentar ¿Cuánto tienes?

En estos días hemos tenido que escu-

char comentarios, que amenazan convertirse en cotidianos, en algunas emisoras locales, con un sentido xenófobo: "Valencia empieza y termina en la Cedeño". O el comentario de un señor que llamó a la emisora expresando lo siguiente: "Me he visto en la necesidad de escoger cuál de mis dos hijos estudiará en el colegio privado, porque presupuestariamente no puedo. Pero que no se crea el presidente que mi otro hijo estudiará en esas escuelas bolivarianas donde van los hijos de la cachifa".

Y es verdad. Tenemos que resistir a un esquema que culturalmente a través de la familia, la escuela, la iglesia y la sociedad se nos ha ido introyectando en las vísceras. No aceptamos que socialmente se quiera confrontar en nuestro país dos educaciones: la privada y la pública (libre mercado y libre competencia); una salud de primera y otra de cuarta categoría (La de las Clínicas y la de los Hospitales); un urbanismo planificado, privilegiado en servicios y en busca de estatus y confort, y otro montado "mientras siempre" por superviven-

cia (Los del norte y los del sur; los del oeste y los del este). También, culturalmente se nos ha vendido la idea de que todos somos iguales, pero da la impresión que en este mundo UNOS SOMOS MÁS IGUALES QUE OTROS.

En una lectura rápida a algunos de los muchos escritos sobre la xenofobia, nos hemos encontrado que en su mayoría aluden sólo a extranjeros que han venido de Europa y Asia, reivindicando un trato justo para ellos y poniéndolos como ejemplo de trabajo, sacrificio, superación. Cosa que no colocamos en la mínima duda; esto es verdad. Pero parece un poco chocante que no se mencione a: colombianos, haitianos, dominicanos, peruanos, ecuatorianos, bolivianos, trinitarios, guyaneses, etc. Que también han dado mucho de su cariño y trabajo a esta tierra.

Visite usted una oficina de la ONIDIEX y dese cuenta ¿a quién atienden?, ¿cómo lo atienden?, ¿a quiénes le ponen trabas? En el trabajo desarrollado en los centros de nuestros barrios, encontramos historias traumáticas de los muchachos que no tienen una documentación ni dinero para pagarla, por ser hijos de la "Patria Grande", como la nombra el poeta Casaldáliga, o de padres nacidos en ella. ¿A quiénes se llevan en las redadas? ¿A quiénes no inscriben en los colegios? ¿Quiénes tienen menos posibilidad de cama en los hospitales?

Desde un modesto planteamiento antropológico y social, se puede afirmar que convertirse en forastero, extraño, ajeno, extranjero, excluido, exiliado dentro de su propio país o territorio es algo que cada día se nos hace, lamentablemente, natural o normal. Esta visión se torna más triste cuando se trata de nuestras raíces indígenas quienes visitan nuestras ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Quizá esa sea la única resistencia antropológica y cultural que aún no ha muerto entre nosotros. Quizá su virginal presencia en la ciudad obedece a un designio de los dioses para no dejarnos arrebatar ese ALGO PURO. Son ángeles -mensajeros de los dioses- que nos visitan para recordarnos que:

"Arrancaron nuestros frutos,
cortaron nuestras ramas
quemaron nuestros troncos
pero no pudieron matar
nuestras raíces"

Popol Vuh

Otro tanto tenemos que decir de los cientos de jóvenes que a diario, durante el día y la noche, como dice el poeta Facundo Cabral "miguitas de ternura yo necesito, si te sobra un poquito dámela a mí". Nuestra ciudad está huérfana de proximidad. Y así pasamos la vida "preocupándonos sin ocuparnos de lo esencial. Esto es negarnos a nosotros mismos, desconocernos a nosotros mismos; pues, es desde el mundo de relaciones donde conocemos al otro y nos reconocemos en el otro.

Revisemos los proyectos de planificación e inversión de la nación y preguntémosnos ¿qué lugar ocupan nuestros indígenas y campesinos, y cuál ha sido su grado de participación y decisión en la elaboración y ejecución de los mismos? La respuesta la vamos a encontrar con toda seguridad en las calles y semáforos de nuestras ciudades, que también son de ellos. ¿Será que también son desplazados por un tendido eléctrico, una concesión minera o forestal, o una "apertura" petrolera que le cierra la vida a ellos?

Ahora nos detendremos en lo que a la educación le toca. Pero lo haremos en una tónica de mirar el hacia dónde socialmente se nos ha hecho creer que unos oficios o trabajos son más o menos importantes que otros. Entonces comienza la lucha por una carrera de ascenso. El problema es que se piensa, también socialmente, que la escuela y la universidad son el trampolín para lograr tal altura. Por eso empezamos a escuchar desde la casa "Estudia para que seas alguien en la vida" o comentamos de quien no logró escalar un peldaño académico "no sirve para nada". Y algo que es más triste: medimos el grado de importancia de las personas por el grado de instrucción o los títulos académicos obtenidos. En estos días, en el marco de la huelga petrolera, escuchamos algo que nos dejó atónitos en boca de una representante del gobierno. Algo así

como que los trabajadores petroleros tienen un grado de importancia más que cualquier otro trabajador de otra profesión (médicos, maestros, etc.)

En Fe y Alegría nos interesa la educación del país, y no sólo la que intentamos construir desde nuestros centros. Y esto por variadas razones que aunque parecen obvias, cuando se trata de la concreción lo ignoramos: El hombre, la mujer y la sociedad justa es para éste país, nuestro y de todos; los maestros que somos los mismos, en bastantes casos, de la escuela nacional, estatal, municipal y hasta privada. Y se ve muy mal que en Fe y Alegría "lo hagamos bien y seamos buenos maestros" y en otros espacios desdijamos de nuestra vocación de maestros. Por otra parte, los espacios físicos, talleres, canchas deportivas, bibliotecas no son sólo para los muchachos que hacen vida en Fe y Alegría, sino para toda la comunidad.

Sentimos que la escuela puede dar su aporte educativo en torno a esta postura ante la vida. Claro, que el trabajo es más cuesta arriba porque, como decíamos, nos han educado para ello y organizativamente el país ha funcionado dentro de una estructura xenófoba. Por eso el énfasis de la escuela debe ser deseducar desde la pluralidad, la otredad; respeto por lo que es diferente; conocimiento de otras culturas; desde un sentido de proximidad. Y esto no desde un cambio de programa o contenido, sino desde una postura que eduque para una opción ética. Es decir, no se trata meramente de un problema de formación ciudadana, sino que está en juego lo fundamental amar o no a mi hermano, con todas las implicaciones de éste imperativo para que participemos en la construcción de un país hermoso y nuestro porque "La primera condición para la participación creativa en este momento privilegiado de la historia venezolana es un cierto grado de enamoramiento por el cual se puede vivir confiado en los otros" (SIC. N° 629)

WILMEN SÁNCHEZ
Maestro de Fe y Alegría
Zona Central.